

# REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

Santafé de Bogotá, julio  
de 2000 - No. 14

EDITORA:  
Catalina Crane

ISSN  
0124-0625

REPORTES DEL EMISOR es una publicación del Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

**REPORTES DEL EMISOR** se distribuye gratuitamente a los suscriptores que lo soliciten por escrito a la:

Dirección de  
Comunicación Institucional  
Banco de la República  
Carrera 7ª No. 14-78  
Santafé de Bogotá, Colombia  
Fax (571) 334-5915



## El bicentenario del Banco de Francia

### Reflexión sobre las funciones de un banco central

*Artículo del Gerente General del Banco de la República,  
doctor Miguel Urrutia, publicado en El Tiempo el 25 de junio de 2000.*

El Banco de Francia fue fundado por Napoleón bajo el Consulado y el 29 de mayo celebró sus 200 años. El Presidente de Francia, Jacques Chirac, inauguró la conferencia en la Galería Dorada del Hotel de Toulouse que había sido del segundo hijo de Luis XIV y Madame de Montespan y la sede del Banco por 200 años.

Al día siguiente, en una conferencia en el Louvre, Jacques de Larosiere, antiguo gobernador del Banco de Francia, recordó la época de la posguerra en que el Banco de Francia trataba de controlar el crédito y creaba líneas de fomento especiales para ciertos sectores privilegiados por el Plan. Admitió que ese esquema se había tenido que superar para evitar los costos e inestabilidad generada por crisis cambiarias y económicas recurrentes. Desde los años ochenta el Banco se ha concentrado en el control de la inflación.

Por su parte, el Primer Ministro Socialista Lionel Jospin trató el tema de la independencia de los bancos centrales con claridad e inteligencia. Sus ideas son útiles para el debate sobre el papel del Banco de la República en nuestro país.

En primer lugar, Jospin sostuvo que la independencia de los bancos centrales ha sido una decisión más pragmática que ideológica o financiera. La ventaja del esquema es que la definición y ejecución de la política monetaria por un banco central independiente aumenta la seguridad que tienen los actores económicos en la política monetaria futura.

Más adelante explicó: “la independencia significa ignorar presiones de cualquier fuente. La independencia de los bancos centrales va más allá de su independencia de los poderes políticos, ejecutivos o legislativos.

Para mí también implica independencia de los intereses privados y colectivos, autonomía con relación a las consideraciones de corto plazo que frecuentemente tratan de imponer los mercados, y autonomía con relación a la política monetaria de otros bancos centrales”.

Pero agregó: “independencia no significa la soledad de los bancos centrales. Independencia también quiere decir diálogo, la independencia no quiere decir que los protagonistas políticos y económicos no se pronuncien sobre la política monetaria, de la misma manera que los banqueros centrales tienen la libertad de comentar la política fiscal y tributaria”.

Finalmente, sobre la responsabilidad del banquero central comentó: “las decisiones del banco central deben ser transparentes, y éste debe tener la habilidad de explicar sus acciones. Sus directivos deben poder debatir y discutir en calma con los gobiernos, los parlamentos, los círculos empresariales y la opinión pública sus decisiones”.

Los banqueros centrales de todo el mundo que oyeron estas palabras, encontraron que el Primer Ministro Jospin reflejaba bien el consenso mundial que existe hoy en día sobre las funciones de un banco central.

*Bogotá, junio 25 de 2000.*

## **Discurso del Presidente Zedillo en la reunión de gobernadores de bancos centrales de Latinoamérica y España<sup>1</sup>**

Antes que nada, quiero expresar el enorme gusto del Gobierno mexicano porque nuestro país sea sede de esta importante reunión de banqueros centrales de nuestra América y también de España.

Quiero expresar que la oportunidad de esta reunión es muy apropiada ahora que nuestra región tiene ante sí la posibilidad de iniciar o reiniciar una etapa de crecimiento con gran vigor y también con estabilidad financiera y de precios.

Esto, después de las dificultades que enfrentaron nuestras economías en años anteriores, esencialmente por causa de fenómenos ajenos a nuestro control, como la crisis financiera y económica en los países asiáticos, los acontecimientos en Rusia, la gran volatilidad en los mercados financieros y, también, para el caso de algunos países latinoamericanos, la caída tan brutal que sufrieron los precios de algunos productos básicos. En la circunstancia particular de México, lo sucedido con el caso del petróleo y de otros productos mineros, afectó nuestras posibilidades de crecimiento económico.

Hoy esos acontecimientos están superados.

En distinto grado, nuestras economías han debido ajustarse, y lo han hecho con razonable éxito. Hoy podemos decir que no solamente por la manera como se enfrentó esta coyuntura, sino sobre todo por el enorme esfuerzo que durante ya varios lustros hemos venido desplegando para reestructurar y estabilizar nuestras economías, podemos ver con una firme confianza hacia el futuro.

Prácticamente todas nuestras economías han experimentado procesos profundos de estabilización y de reestructuración que nos dan bases muy firmes para poder seguir avanzando en nuestros fines nacionales de desarrollo.

<sup>1</sup> Transcripción de las palabras pronunciadas por el Presidente de México, Ernesto Zedillo, en la inauguración de la XXXVII Reunión de Gobernadores de bancos centrales del Continente Americano y LXX Reunión de Gobernadores de bancos centrales de América Latina y España. México, D.F., 18 de mayo de 2000.

Sin embargo, debemos reconocer, con toda franqueza, que si bien el camino recorrido es muy importante, subsisten retos de enorme complejidad hacia el futuro.

Debemos reconocer que alcanzar las metas de desarrollo que todos nuestros países se han propuesto, requiere una enorme perseverancia.

No me cansaré de insistir en que, particularmente en estas nuevas condiciones de globalización financiera, la disciplina económica resulta ser un elemento ineludible de nuestras políticas nacionales.

Si alguna vez en aquel viejo mundo de economías cerradas, de flujos de capital restringidos, hubo alguna oportunidad de sostener por un tiempo políticas fiscales irresponsables, al igual que políticas monetarias imprudentes, hoy ya no existe ningún margen para que esas políticas puedan sostenerse.

Un rasgo que algunos ven como negativo, pero que otros vemos incluso como positivo, de la nueva globalización financiera, es que el margen de tolerancia para políticas incongruentes e irresponsables en cualquier país, es ahora inexistente.

Mucho más pronto que tarde la persistencia de desequilibrios fiscales, monetarios, de balanza

de pagos, o en el manejo de la deuda externa o interna, se traducen en procesos críticos que reclaman ajustes que, a la postre, resultan ser gravemente traumáticos para nuestras economías.

Esto significa que la responsabilidad fiscal y la responsabilidad monetaria, así como la insistencia en el cambio estructural para que nuestras economías sean cada vez más competitivas, deben ser rasgos permanentes, rasgos cotidianos en los objetivos de nuestras políticas económicas nacionales.

Perseverar, sin duda, no es fácil, sobre todo porque después de algunos años de aplicación de estas políticas económicas de ajustes, naturalmente nuestras poblaciones reclaman beneficios concretos derivados de esos procesos de ajuste.

Sin embargo, creo que es responsabilidad de quienes tenemos a nuestro cargo la conducción de estas políticas, insistir en que la alternativa a estas políticas responsables, no son políticas que permitirían una atención más rápida a los problemas sociales.

Insistir en el hecho de que precisamente cuando nuestros países se permitieron el lujo de tener políticas fiscales y monetarias irresponsables fue cuando los retrocesos sociales en nuestras naciones fueron más graves, más profundos y más

injustos. Esto es claro para la experiencia mexicana.

Cuando el Estado decidió tener una presencia muy extendida en nuestra economía y en otros aspectos de la vida del país –lo cual trajo como consecuencia la persistencia de gravísimos desequilibrios económicos–, fue entonces cuando el Estado Mexicano tuvo una menor capacidad de respuesta frente a los muy serios y complejos problemas sociales de nuestro país.

No es una paradoja ni es un resultado accidental que, precisamente coincidiendo con esta perseverancia en la aplicación de estas políticas responsables, nuestro país haya alcanzado al mismo tiempo el más alto nivel de gasto público destinado a las políticas sociales que jamás hayamos alcanzado en nuestra historia.

En las épocas en que el déficit público era enorme, en que el gasto público representaba una proporción muy apreciable del producto nacional, en esas épocas el gasto social, como proporción del gasto programable del sector público federal, era relativamente pequeño.

Hoy, en un contexto de finanzas públicas sanas, en un contexto de responsabilidad fiscal y monetaria, hemos alcanzado una proporción del gasto social, respecto al gasto programable federal, de más del 60 por ciento.

¿Esto qué quiere decir? Que no solamente no hay ninguna contradicción entre la responsabilidad económica y la aplicación de políticas activas, dirigidas, eficientes para la atención de los problemas sociales, sino que en realidad hay un círculo virtuoso.

En la medida en que se aplican políticas fiscales y monetarias responsables, se ensancha la capacidad de la economía para crecer de manera sostenida y también se fortalece la capacidad del Estado para atender aquellos aspectos que tienen que ver más y de manera más directa con el bienestar de las personas, con el bienestar de las comunidades, con el bienestar de nuestra Nación.

Esta observación, que creo se repite para varios de nuestros países, es uno de los argumentos en los cuales debemos seguir insistiendo, porque no faltan detractores de estas políticas de responsabilidad económica que ofrecen como argumento el que ellas se contraponen al cumplimiento de las responsabilidades sociales de nuestros gobiernos.

Hay que sostener con toda claridad que lo cierto es todo lo contrario, que si queremos tener políticas sociales ambiciosas y efectivas, que sean sostenibles en el mediano y largo plazo, razón de más entonces para tener políticas económicas de lar-

go plazo que suponen irremediablemente el sostenimiento de la disciplina.

Yo confío en que en este foro habrá una deliberación muy seria y muy amplia sobre temas que tocan a la actualidad de América Latina; que en este foro se reflexione ciertamente sobre lo que hemos avanzado en nuestros distintos países en los últimos lustros; que se recupere algo de la memoria perdida, de lo que era América Latina hasta hace pocos años

. Yo recuerdo cuando acudía como economista del Banco Central a reuniones –no de Gobernadores, por supuesto, un modesto técnico, un modesto economista– y los temas recurrentes eran la inflación, la aparente imposibilidad estructural de ajustar las finanzas públicas en nuestros países y, al final de cuentas, lo que destilaba en esas reuniones era la enorme frustración compartida por los economistas de bancos centrales acerca de las perspectivas de nuestras economías.

Hoy esa situación es muy distinta y lo ha sido a través de un gran esfuerzo. Pero si bien es cierto que hay resultados, también es cierto que el camino por recorrer es todavía un camino largo, es un camino sinuoso, pero que, insisto, reclama antes que nada perseverancia en estas políticas.

La única amenaza, desde mi punto de vista, que enfrenta América Latina en este naciente siglo XXI para que una vez más se frustré el enorme potencial que existe en nuestros países, es que volviésemos a caer en políticas económicas irresponsables, cuyo daño ha sido clara y rotundamente acreditado en nuestros países en el pasado.

Lo que no necesita América Latina, y sería muy grave para nuestros pueblos, es el volver a caer en las políticas económicas populistas, en las políticas económicas que ignoran las inexorables e inevitables restricciones que cualquier proceso de decisión y de asignación económica tiene que enfrentar en nuestros países o en cualquier país de la tierra.

Lo más grave que le podría pasar a cualquiera de nuestros países es volver a caer en situaciones en que la demagogia y no el interés colectivo de nuestras sociedades, sean los que rigen los criterios de decisión en el ámbito de la política económica.

El debate que se dé en este foro de Gobernadores de bancos centrales es de gran pertinencia para profundizar en esas políticas y también para profundizar en los argumentos que permitan que nuestras sociedades acepten la conveniencia de perseverar en estas políticas de responsabilidad fiscal, monetaria y de cambio estructural. ■